



Marco Provencio

Cacofonía inflacionaria

Inicia el año y el Banco de México informa sobre el incremento de los precios durante diciembre y en particular para todo el año recién concluido. Éste tuvo un incremento del índice nacional de precios al consumidor de 3.57 por ciento (%) lo que por sí sólo puede considerarse como razonable, más aún dadas las muchas otras facetas de la economía nacional que tuvieron un serio retroceso el año anterior. Para este año, en virtud de los incrementos en impuestos así como en los precios y tarifas del sector público, el banco central calcula una inflación que podrá llegar a 5.25%.

En el medio político, sin embargo, a juzgar por el tono de los reclamos por los recientes aumentos de precios, parecería que nos dirigimos hacia una espiral inflacionaria de aquellas que no pueden terminar sino en catástrofe. Algo así como lo vivido en 1982 o en 1987, o más recientemente en otros lares del continente. Señalamientos de inflaciones de "cuando menos de 50 sino es que hasta de 100%" se dan por doquier. Será que así como prácticamente todos nos quedamos cortos en cuanto a la profundidad de la crisis económica, ahora todos quieren pasarse desde ya al lado de los más pesimistas. O será que simplemente el 4 de julio hay elecciones para gobernadores en 12 estados y las campañas iniciaron ya.

El cálculo del índice de inflación del Banco de México podrá no gustarle a muchos pero está certificado según la norma ISO-9001, la que asegura la calidad de la información con la que se generan los datos de inflación. Se trata de procedimientos auditables lo mismo que los resultados, sean éstos los que sean. A su vez, la "declaracionitis" de quienes auguran una escalada incontenible podrá no gustarle a otros "por no estar certificada ni sustentada en elementos científicamente comprobables", pero no puede tampoco desestimarse al ser una expresión de preocupación social por ese fenómeno nacional tan pernicioso que es la "cuesta de enero".

La propia información del Banco de México

señala cómo es que algunos productos aumentaron de precio en 2009 hasta en 91%, como fue el caso del azúcar, o en 44%, como fue el caso de la uva, lo que no puede desestimarse del todo en la explicación de la acidez de las críticas al incremento de las tarifas públicas en estos días. Pero la respuesta de algunos actores políticos ante los sucesos está lejos de ir en una dirección conveniente para el país.

¡Ahora resulta que hay quien propone que el Congreso legisle para que el Ejecutivo requiera autorización del Legislativo para modificar las tarifas de los bienes y servicios públicos! ¿En qué país se ha visto esto? Será que como ya no se requiere autorización del Legislativo para que el Presidente viaje al exterior por menos de 15 días, habrá que exigirle ahora que requiera permiso para modificar el precio del gas LP o el del kilovatio-hora o el del pasaporte o el derecho para visitar las pirámides de Teotihuacan, entre otras. ¿Cuándo tendría que solicitar autorización para poder simplemente gobernar?

La inflación es ciertamente más que el simple incremento de los precios en el tiempo. Es el reflejo de movimientos de fondo en los factores productivos, de cambios en la competitividad relativa entre empresas y entre industrias, de resultados del proceso tecnológico o de los términos de intercambio a nivel internacional. Pero no por ello el Congreso se liberaría de su tradicional inhabilidad para legislar sobre temas donde haya aún los menores costos políticos. Más seriedad y menos oportunismo en las posturas de los partidos políticos ante las secuelas de la crisis económica y ante las insuficiencias del aparato recaudatorio serían más que bienvenidas.

Del otro lado. El lamentable fallecimiento del embajador Carlos Rico es una gran pérdida para la diplomacia mexicana y una enorme ausencia para los suyos o quienes lo hicieron suyo en muchas partes del mundo. En la ac-



demia resaltaba por su inteligencia y por su diplomacia; en el servicio diplomático era su inteligencia y su formación académica lo que le daba una estatura propia que le distinguía por encima de muchos. Fue uno de los mejores entendedores de la compleja relación entre nuestro país y Estados Unidos, por lo que en la frontera norte hay un señalamiento menos de por dónde transitar. ■ M

mp@proa.estructura.com.mx

La inflación es más que el simple incremento de precios. Es el reflejo de movimientos

de fondo en los factores productivos, de cambios en la competitividad relativa entre empresas y entre industrias, de resultados del proceso tecnológico o de los términos de intercambio a nivel internacional

